

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.

La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longás; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

De un periódico francés extractamos el siguiente artículo.

SOBRE EL CONGRESO DE VIENA.

Las conferencias de Viena acaban de abrirse, y mientras que se ocupan en sus trabajos preliminares presentaremos algunas observaciones sobre la tendencia de este nuevo congreso. Tendremos suficiente tiempo para seguir los detalles de las cuestiones cuando estas se examinen, porque tenemos la experiencia que si las conferencias diplomáticas son hábiles en redactar los protocolos, no terminan los negocios con tanta facilidad como los entablan.

Se trata, pues, de refundir y repasar el acta constitutiva de la confederación germánica, pues que este pacto federal redactado para consolidar la paz en Alemania, no corresponde ya á las esperanzas que se habían concebido, por ser una máquina antigua dislocada que es necesario hacer de nuevo, y esta es la principal misión que el congreso de Viena está encargado de arreglar.

Debemos decir aquí algunas palabras sobre las causas que se pueden atribuir á la impotencia actual del pacto federal germánico: cuando las victorias inesperadas de la coalición en 1815 el vasto imperio francés caía á pedazos y dejaba cada día una corona en manos de los enemigos, estos se ocuparon más en dividir entre sí tan ricos despojos, que en los medios de consolidar la paz que acababan de conquistar; los diplomáticos absortos con el interés del momento, se colocaron delante de una carta geográfica no tratando de otra cosa que de dar porciones de pueblos más ó menos iguales á sus soberanos, y cuidándose poco de lo futuro obraron como los corsarios que vueltos al puerto arreglan entre sí la parte de presas, sin tratar de los medios de conservarlas.

Esta imprevision en lo venidero es el carácter de la época; los acontecimientos, se dice, hacen abortar todas las previsiones y dominan á todos los gobiernos; lo que no es extraño si todos permanecen con los brazos cruzados esperando lo futuro. ¿Cómo se querrá hallar el medio de dirigir estos acontecimientos cuando se renuncia á ello, cómo acertar en las previsiones cuando no se quiere preveer nada, y cómo en fin se quiere gobernar el mundo cuando se deja á la fortuna que gobierne? Pero volvamos al congreso de Viena y observemos desde luego que los plenipotenciarios de la Francia y la Inglaterra no han sido admitidos, cuando en el de 1815 el gabinete de las Tulierías tuvo tres en el congreso.

Se dirá que solo se trata de los negocios de la confederación germánica ¿pero cómo pueden ser estos indiferentes á la Francia? Las cuestiones que se van á tratar en Viena no son las que solo interesan á la confederación: si no se tratase mas

que de estas, se podía permanecer en Francfort donde hace quince años que la Dieta tiene sus conferencias, pero es en Viena donde se ha creído deber reunir los diputados de los diferentes estados de Alemania cuyo cambio es de grande importancia, y un poco de reflexión sobre la marcha de las negociaciones de diez años á esta parte, harán conocer toda su extensión á los hombres que tienen alguna experiencia en los negocios.

En la época de las primeras turbulencias que habían suscitado en Oriente la revolución griega y las disensiones de la Rusia con la Puerta, tuvo M. Canning la habilidad de atraer á Londres la discusión de todas las cuestiones que podían comprometer la tranquilidad de Europa, y este resultado fue muy apreciado por todos los gabinetes que querían oponer la Inglaterra á la Rusia, y que habían encontrado en las conferencias de Londres el medio de realizar esta influencia. M. Talleyrand en 1830 encontrando establecida la conferencia, siguió la conducta de M. Canning atrayendo á Londres todas las cuestiones que podían comprometer la tranquilidad de Europa.

No se ha resuelto ninguna ni podía serlo; pero se ha ganado tiempo y se ha creído obrar maravillosamente. Todas las causas de irritación han permanecido y no se ha establecido ninguna relación amistosa á no ser en el discurso del trono. Los embajadores de todas partes no hacen más que ganar tiempo consistiendo en esto solo toda la política europea mientras que la conferencia de Londres se disuelve y se establece en Viena un nuevo centro de acción diplomática, de lo que debe estar orgulloso M. Metternich pues que ha burlado á M. Talleyrand, y va á su vez á principiar sus protocolos.

ESPAÑA.

MADRID 18 DE FEBRERO.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes.

Real decreto.

Conviniedo que el cuidado del reposo y del orden de los pueblos se encomiende á personas que tengan interés en su conservación, y no pudiendo lograrse este beneficio sin que los cuerpos que para asegurarlo se formen, esten sujetos á reglas que impidan desde luego la corrupción ó el abuso; oído el parecer del consejo de gobierno y del

d e ministros, he venido en nombre de la Reina mi amada Hija en decretar lo siguiente:

CAPITULO PRIMERO.

De la formacion y alistamiento de la milicia urbana.

Artículo 1.º Se organizarán cuerpos de urbanos en todos los pueblos de la península e islas adyacentes que cuenten á lo menos 700 vecinos.

Art. 2.º La fuerza urbana de cada pueblo será la correspondiente á una plaza, incluidas las de cabos y sargentos, por cada 100 almas, sin esceder nunca de esta proporcion.

Art. 3.º Su alistamiento se verificará en cada pueblo ante el ayuntamiento y un número de los mayores contribuyentes igual al de los que le compongan, todos los cuales cuidarán de que los individuos alistados tengan las cualidades que aqui se prescriben. Las dudas, quejas ó reclamaciones se someterán al subdelegado de fomento de la provincia, que las decidirá sin apelacion.

Art. 4.º Para ser urbanos son circunstancias precisas, primera: ser hijo de padres españoles ó naturalizados: segunda, ser mayor de 21 años y menor de 50, sin imposibilidad física visible: tercera, ser vecino ó residente con casa abierta en el pueblo á que corresponda la milicia, y vivir de rentas propias ó del ejercicio de un arte ú oficio: cuarta, disfrutar de buen concepto; y quinta, no estar comprendido en ninguno de los motivos de exclusion que se espresarán en el artículo 8.º

Art. 5.º Son aptos para servir en los cuerpos urbanos: primero, los que viviendo de sus propias rentas pagan al menos 100 rs. al año de contribucion directa impuesta en su nombre á fincas que le pertenecen: segundo, los labradores no propietarios que cultivando tierras ajenas ó en arrendamiento pagan igualmente 100 rs. de contribucion directa impuesta en su nombre: tercero, los comerciantes y los mercaderes con tienda abierta que paguen por subsidio comercial, á saber: en Madrid, Cadiz, Barcelona, Sevilla y Valencia 300 rs. anuales, en las otras capitales de provincia y puertos habilitados para el extranjero 200, y en los demas pueblos del reino 100. Para completar estas cantidades y las designadas en los artículos precedentes, se sumarán las contribuciones que un mismo individuo pague en diferentes pueblos ó en uno mismo por diferentes contribuciones: cuarto, los fabricantes y artesanos que siendo maestros de artes ú oficios tengan fábricas ó talleres abiertos, y con oficiales ú operarios empleados en ellas: quinto, los abogados con estudio abiertos: sexto, los escribanos de número ó de provincia que tengan oficio propio y que lo desempeñen por sí: los relatores y escribanos de cámara de los tribunales superiores: los catedráticos y profesores de ciencias con nombramiento real; los médicos y cirujanos latinos: los arquitectos con título de las reales academias: los académicos de las mismas, y los individuos de las sociedades económicas.

Art. 6.º Se admitirán tambien los hijos de los individuos de las clases designadas en el artículo anterior, que siendo mayores de 21 años no tengan casa abierta y vivan con sus padres, manteniéndolos estos y respondiendo de ellos.

Art. 7.º Los gefes y oficiales retirados del ejército y milicias provinciales podrán entrar en la que ahora se crea si lo solicitaren; mas no podrán ejercer empleo alguno inferior al grado militar que tengan.

Art. 8.º Los motivos que impiden servir en los cuerpos urbanos son: primero, hallarse el individuo en estado de quiebra ó de suspension de pagos, siendo comerciante, mercader ó fabricante: segundo, ser deudor á la real hacienda como segundo contribuyente: tercero, tener su caudal intervenido ó embargado judicialmente: cuarto, haber sido juzgado ó sentenciado á cualquier pena corporal por delitos comunes, ó por perturbador del orden público, ó desobediente á las autoridades, ú otros semejantes: quinto, hallarse encausado por cualquiera de estos delitos ú otros, mientras no se declare su inocencia.

Art. 9.º Si el número de alistados con las debidas calidades escediese del prefijado á cada pueblo segun su vecindario, serán preferidos para el servicio de la fuerza urbana los mayores contribuyentes.

Art. 10. Si no llenase el número señalado en cada pueblo no por eso se completará con individuos que no tengan las calidades prescritas, pues por ningun pretexto ha de ser urbano el que no las reuna.

Art. 11. La fuerza urbana de cada pueblo formará un cuerpo independiente de la de los demas, y no tendrá relacion con la de ningun otro.

CAPITULO II.

De la organizacion de la milicia urbana.

Art. 12. En los pueblos donde el número de urbanos no pase de 50, se formará con esta fuerza una seccion que tendrá un subteniente, un sargento segundo, dos cabos primeros, dos segundos y un tambor. De 50 hasta 70 tendrá un teniente, dos sargentos segundos, tres cabos primeros, tres segundos, y un tambor. De 70 á 90 se aumentará un subteniente, un sargento segundo, tres cabos primeros y tres segundos. De 90 á 140 se denominará compañía y tendrá un capitan, un teniente, dos subtenientes, un sargento primero, cuatro segundos, ocho cabos primeros, ocho segundos y un tambor.

Art. 13. Con arreglo á estas bases se reunirán en dos ó mas compañías los urbanos de un pueblo cuando su número esceda de 140.

Art. 14. En completándose cuatro compañías las mandará el capitan mas antiguo, y habrá un ayudante de la clase de subtenientes, y un cabo de brigada.

Art. 15. Desde seis á diez compañías compondrán un batallon, y su plana mayor constará de un comandante, un ayudante primero de la clase de capitan que estará encargado del detall, un ayudante segundo de la clase de teniente, un subayudante de la de subteniente, un sargento de brigada, un cabo de idem y un tambor mayor.

Art. 16. En las capitales ó pueblos donde el número de alistados sea casi doble del correspondiente á un batallon, podrán formarse dos; pero serán independientes entre sí.

Art. 17. No habrá en la fuerza urbana grado superior al empleo que ejerza cada uno de sus individuos.

Art. 18. Donde haya 20 individuos con las cualidades prescritas que quieran y puedan formar una seccion de fuerza urbana de caballería, podrá esta formarse, y en tal caso dicha seccion será mandada por un alférez, y tendrá un sargento, un cabo primero y un segundo. Si la fuerza de esta seccion es de 30 á 50 tendrá un teniente, un alférez, un sargento primero, tres segundos, tres cabos primeros y tres segundos.

Art. 19. Cuando esta fuerza esceda de 50 caballos se denominará compañía, y tendrá un capitan, un teniente, un alférez, un sargento primero, cuatro segundos, cuatro cabos primeros y cuatro segundos.

Art. 20. Dos compañías completas formarán un escuadron, y su plana mayor constará de un comandante, un ayudante primero de la clase de capitanes, otro segundo de la de tenientes, un subayudante de la de alférez, un sargento primero supernumerario que lo será de brigada, y un mariscal.

Art. 21. Habrá un trompeta por compañía, y tambien donde el número de caballos no forme mas que una seccion.

Art. 22. Cada compañía tendrá un herrador.

Art. 23. Si en un pueblo hubiese dos ó mas escuadrones de caballería serán independientes entre sí.

Art. 24. Los ayuntamientos, acompañados de los mayores contribuyentes, segun lo prevenido en el art. 3.º harán las propuestas de gefes, y oficiales en ternas que dirigirán á los subdelegados de Fomento de las provincias respectivas. Estos las pasarán con su informe al capitan general, quien con el suyo las elevará á mi conocimiento por el ministerio de la guerra.

Art. 25. Por el mismo ministerio se espedirán á los gefes y oficiales de estos cuerpos los reales despachos correspondientes.

Art. 26. El orden de ascensos será el de rigurosa antigüedad hasta la clase de capitan inclusive. En las propuestas de gefes habrá lugar á la eleccion que deberá recaer en los mas aventajados por su capacidad, servicios ú otra circunstancia recomendable.

Art. 27. No podrán continuar en la fuerza urbana de un pueblo los que muden á otro su domicilio, los que se ausenten de él por mas de un año, y los que incurran en algunos de los casos de exclusion espresados en el art. 8.º El subdelegado de Fomento de la provincia será quien decidirá en estos casos.

Art. 28. Los cabos y sargentos tendrán nombramientos dados por el comandante de la fuerza urbana en su pueblo, y aprobado por el presidente del ayuntamiento.

CAPITULO III.

Dependencia y servicio de la milicia urbana.

Art. 29. La fuerza urbana es de institucion esencialmente civil.

Art. 30. Por lo mismo, está sujeta á las autoridades civiles fuera de los casos prescriptos en este decreto.

Art. 31. Luego que se haya verificado el alistamiento de los urbanos darán conocimiento de él los subdelegados de fomento á los comandantes generales de provincia que lo pondrán en noticia del capitán general. Cuando se haya realizado la organización de esta fuerza, el comandante general nombrará de acuerdo con el subdelegado, un oficial superior que la revise y dé cuenta de sus observaciones á ambas autoridades. En adelante siempre que el capitán general, los comandantes generales de provincia ó los subdelegados de fomento la creyesen conveniente podrá repetirse esta revista dándose conocimiento entre sí las respectivas autoridades.

Art. 32. Las obligaciones de la fuerza urbana se reducen á prestar auxilio á la autoridad, obediendo sus órdenes para conservar la tranquilidad de la población y su término.

Art. 33. No hará servicio alguno diario ó permanente, ni aun el de guardia de honor.

Art. 34. No podrá reunirse ni tomar las armas sin orden expresa de la autoridad civil de su pueblo. Esta, en las plazas de guerra, dará siempre conocimiento al expedirla al gobernador ó comandante militar, sea cual fuere en graduación, y lo mismo hará con el jefe militar en los pueblos donde haya tropa de guarnición, acantonada ó en marcha, cuando su fuerza exceda de 100 hombres.

Art. 35. Los casos en que debe convocarse la fuerza urbana son los de sublevación, conmoción popular, incendios ó aparición de ladrones ó malhechores dentro del pueblo ó de su término.

Art. 36. En ningún caso puede la autoridad local conservar sobre las armas la fuerza urbana mas de cuatro días sin aprobación del subdelegado de Fomento.

Art. 37. Cada quince días en uno festivo se reunirá la fuerza urbana para que sus jefes pasen revista de armas y para ejercitarse en el manejo de ellas. Precederá siempre la orden de la autoridad civil del pueblo, y se separarán sus individuos acabado el acto.

Art. 38. Todo urbano está obligado á conservar sus armas en buen estado de uso, sin alterar su forma, bajo la pena de reponerla. Los jefes son responsables de que así se verifique.

CAPÍTULO IV.

Ausilios y armamento de la milicia urbana.

Art. 39. La fuerza urbana no disfruta de haberes de ninguna clase, ni puede reclamar otros ausilios que los señalados en este decreto.

Art. 40. El armamento, corraje, cajas de guerra y clarines se facilitarán de los reales almacenes.

Art. 41. El vestuario, equipo y demas necesario para el servicio los costearán por sí los individuos de la fuerza urbana.

Art. 42. El haber y vestuario de los tamborea y trompetas será satisfecho por los fondos del ministerio del Fomento.

CAPÍTULO V.

Prerrogativas, recompensas y penas.

Art. 43. Los individuos de la fuerza urbana gozarán de las prerrogativas siguientes: primera, el uso del uniforme señalado á estos cuerpos: segunda, la facultad de tener escopeta de marca: tercera, la exención de licencia para cazar en los tiempos y lugares permitidos: cuarta, la opción á la cruz de ISABEL II, por méritos militares, como las tropas del ejército: quinta, la exención de requisición y embargo del caballo perteneciente al urbano de caballería.

Art. 44. Los jefes y oficiales gozarán además la facultad de llevar espada y pistola de arzon cuando vayan á caballo, y asistirán en clase de convidados á las funciones públicas á que concurra el ayuntamiento de su pueblo.

Art. 45. Los individuos de estos cuerpos que ejecuten alguna acción distinguida serán además recompensados con proporcion al mérito que hayan contraído, y mi real munificencia atenderá á los que fuesen heridos ó se inutilizaren en el servicio, y á las viudas y huérfanos de los que muriesen en acción correspondiente á él.

Art. 46. Por crímenes ó delitos comunes serán juzgados los individuos de la fuerza urbana por la jurisdicción real ordinaria aun en el caso de hallarse sobre las armas al cometerlos.

Art. 47. Por delitos puramente militares cometidos estando sobre las armas, serán juzgados por las leyes militares. Formará la causa un oficial del ejército ó milicia provincial de los que se encuentren en el pueblo, y á falta de los de estas clases uno de los de la fuerza urbana; la causa formada pasará al capitán general, que procederá según lo prevenido en las reales ordenanzas, con parecer de su auditor.

Art. 48. Del mismo modo juzgarán los espresados capitanes generales las faltas graves de índole militar, imponiendo penas proporcionadas á las circunstancias y á la clase del que incurra en ellas.

Art. 49. Por las faltas leves militares impondrán los comandantes de la fuerza urbana multas pecuniarias de 10 á 40 rs., cuyo cobro verificará el depositario de propios, aplicándose su importe á los gastos del cuerpo urbano del mismo pueblo. El urbano á quien por tercera vez se haya impuesto una de estas multas será excluido del cuerpo y no podrá volver á hacer parte de él.

Art. 50. En los actos del servicio militar observarán los individuos de la fuerza urbana la misma subordinación y obediencia que los del ejército.

Art. 51. Los de mala conducta notoria serán despedidos de la milicia por providencia gubernativa del subdelegado de fomento, previo su informe y sin necesidad de causa.

CAPÍTULO VI.

Orden y alternativa del mando.

Art. 52. En toda población el mando militar corresponde al comandante de armas, no al jefe ó oficial de la fuerza urbana, cuyo instituto, según queda prevenido, es meramente civil.

Art. 53. En el caso de concurrir dentro de un pueblo á cualquier acto que sea las tropas del ejército ó milicias provinciales con los urbanos, mandará el todo de la fuerza en igualdad de graduación el comandante de la tropa perteneciente al ejército; en seguida el de la milicia provincial, y en último lugar el de la fuerza urbana; no invirtiéndose este orden sino cuando uno de los comandantes de dichas fuerzas tenga mayor graduación que los otros, en cuyo caso tomará el mando. Pero si la concurrencia de estos cuerpos es para servicio fuera del pueblo, recaerá siempre el mando en el comandante de las tropas del ejército ó milicias provinciales, cualquiera que sea su grado.

Art. 54. Los oficiales retirados del ejército que sirvan en la fuerza urbana serán reputados para el mando como los demas de ella.

CAPÍTULO VII.

Uniformes y distintivos.

Art. 55. El uniforme de la fuerza urbana de infantería será casaca larga azul turquí sin solapa, de la misma construcción que la que usa la infantería del ejército, pero con cuello, vivo y vuelta amarilla, forro azul y boton blanco; pantalon azul celeste; zapato con botín de paño negro, y en el verano pantalon y botín de lienzo blanco, chaco como el de la infantería del ejército.

Art. 56. El uniforme de la caballería será igual al de la infantería, con la diferencia de que su construcción ha de ser semejante al de la misma arma en el ejército, y de que en vez de zapato y botín de paño usará de media bota debajo del pantalon.

Art. 57. Las insignias de los jefes, oficiales, sargentos y cabos serán absolutamente iguales á las señaladas para las respectivas clases del ejército. Tendréislo entendido, y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento. = Está rubricado de la real mano. = En palacio á 16 de febrero de 1834. = A don Antonio Remon Zarco del Valle. (Suplemento á la gaceta de Madrid).

Partes recibidos en la secretaria de estado y del despacho de la guerra.

Ejército de operaciones del norte de España = Excmo. Sr.: Despues de haber dado parte á V. E. con fecha 10 del corriente de todas las operaciones ejecutadas desde el 15 de enero que salí de Vitoria hasta mi llegada á Pamplona el 9 del actual, debo poner en conocimiento de V. E.: que habiendo salido el 11 para esta ciudad con la brigada del brigadier Benedicto, escuadron de cazadores de la guardia real y artillería ligera, despues de haber dejado las instrucciones competentes al Excmo. Sr. conde Armildez sobre los movimientos que deben ejecutar las tropas que queden en Navarra para seguir las persecuciones de los batallones que la devastan, y copias de ellas al general Lorenzo para cuando le permita el estado de su salud ponerse á la cabeza de las tropas, tuve noticia á mi llegada á Irurzun que 500 guipuzcoanos, al mando de Alza, habian bajado á la Burunda y se hallaban en Echarrí Aranz. Convencido de que no aguardarian en aquel punto, y ya se habrian puesto en movimiento, continué el orden de marcha colocando á la cabeza el escuadron de cazadores de la guardia real

con orden de que se adelantase y los cargase si daba la casualidad de poderlos alcanzar donde pudiese ofenderlos. Efectivamente, los enemigos se habían ya puesto en marcha; pero quizás no sospechando que pudiésemos hacer tan larga jornada, teniendo noticia habíamos salido de Pamplona aquella mañana, no lo hicieron con bastante anticipación, y el escuadrón, muy adelantado al resto de la columna, pudo avistarlos casi al ponerse el sol á las inmediaciones de Urdain, y no permitiendo el día poder detenerse á aguardar la llegada de la infantería que iba para apoyarlos los cargó sobre el camino; y ellos haciéndoles una descarga corrieron al pueblo y á la sierra que linda con el mismo camino, haciendo infructuosa cualquiera tentativa sobre ellos, habiendo resultado de la descarga herido levemente un cazador. Aquella noche las tropas durmieron en Echarrí Aranz, y los enemigos se dirigieron hacia Segura, y en el día de ayer, después de haber dejado las columnas en Salvatierra, me adelanté á esta plaza con el fin de ganar tiempo para tomar las disposiciones convenientes para operar sobre Vizcaya.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Vitoria 13 de febrero de 1834.—Excmo. Sr.—Gerónimo Valdés.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la guerra.

Por parte del mismo general en jefe se comunica al ministerio de la guerra que en Vitoria se disponia la conduccion á Santander de los facciosos condenados al servicio de Ultramar por el real decreto de 24 de enero último.

Según parte del capitán general de Aragón de 15 del corriente, el día anterior debia caer sobre los enemigos situados en Verdun la columna del brigadier Oráa, que debia ser eficazmente apoyada por la del brigadier Linares, que el mismo día entraba en Soba.

El brigadier don Ramon Gomez de Vedoya, jefe de la columna de la izquierda de Castilla la Vieja, dá parte con fecha 12 del corriente desde Concha de Carranza, que con su columna y la del coronel Costó había salido de Balmaseda en la noche anterior con el fin de atacar á 400 facciosos que se hallaban en el espresado Concha de Carranza, á quienes batió y dispersó completamente, y que habiéndose reunido después la columna del coronel Iriarte había emprendido su marcha á la Nestosa con el ánimo de acabar de destruir á Castor, que con el resto de su banda se había internado en el valle de Soba.

El mismo brigadier con la fecha del día anterior confirma la destrucción de la partida de 22 caballos al mando del rebelde Garviras, que consiguió el teniente don Juan Diaz en el pueblo de Caladiano, matándole dos hombres y cogiéndole nueve, entre los cuales se encontró al titulado brigadier Quevedo, exento que fue de guardias de la real Persona, un sobrino suyo y un sargento con 14 caballos, que fueron conducidos á Orduña, á cuyo comandante militar le previno el brigadier Vedoya que á dicho Quevedo y á cualquiera otro que haya usurpado el título de oficial, les aplique todo el rigor de la ley.

—Por una real orden del ministerio de Gracia y Justicia, se ha servido S. M. la Reina Gobernadora mandar, oído el consejo de gobierno y de ministros; 1.º que se declare al R. obispo de Leon extraño para siempre de estos reinos por haber abandonado su diócesis, y haberse trasladado á Portugal, uniéndose al bando de los rebeldes. 2.º Que se ocupen sus temporalidades. 3.º Que se le borre del catálogo de los consejeros de estado. 4.º Que la cámara promueva desde luego la formación de causa ante quien por derecho corresponda para la declaración de la vacante.

—Mediante el escándalo ocurrido con los frailes franciscanos de Salamanca en la noche del 11 del corriente, de cuyo acontecimiento ya dimos noticia á nuestros lectores en el número del viernes último, S. M. tuvo á bien mandar que la cámara se ocupase de este grave negocio, y propusiese las medidas que creyese justas para evitar que semejantes atentados se repitan, tan funestos á la religion como al estado, y en su consecuencia la cámara ha contestado en estos términos:

La cámara habiendo oído *in voce* al fiscal don Francisco Redondo, y no á los otros dos, por hallarse uno enfermo, y

el otro no presente, es de parecer que se comunique orden al alcalde mayor de Salamanca, para que en el término preciso de ocho días, forme, sustancie, y determine la competente causa con arreglo á las leyes á los que aparezcan reos, consultándola con el tribunal territorial, quien en el término de tercero día la devolverá para su ejecucion. Que se pase la competente orden al general de san Francisco, á fin de que disponga se diseminen inmediatamente y en término de tercero día en otras provincias los frailes de los dos conventos de que proceden los reos, cerrándose por ahora y hasta nueva determinacion dichos conventos, y haciendo se pongan en la mas rigurosa observacion á los que vayan á otras provincias, bajo la estrecha vigilancia de sus preladados. La cámara entiende que esta medida si se adopta podrá evitar se repitan excesos de igual naturaleza, y si por desgracia sucediesen, pondrá á S. M. si se digna oír las otras medidas aun mas fuertes que puedan atajar tamaños males. V. M. sin embargo se servirá resolverlo que fuere mas de su real agrado. Madrid 15 de febrero de 1834.

Con cuyo dictamen se ha servido conformarse S. M., quedando la ejecucion á cargo de dicha real cámara.

—En la mañana del 15 del corriente se dignó S. M. la augusta Reina Gobernadora presidir el consejo de ministros, los cuales presentaron respetuosamente á S. M. una esposicion en la que la invitaban á usar de clemencia con los 73 ex-voluntarios realistas sentenciados á la pena ordinaria por la comision militar, á consecuencia de habérseles probado su rebelion el día 27 de octubre último. El consejo de señores ministros de acuerdo con el de gobierno fueron de opinion que se les debia destinar por 10 años á una de las posesiones de ultramar en América ó Asia, conminándolos desde luego con que en el caso de incurrir otra vez en delito de igual naturaleza, serán castigados irremisiblemente con el último suplicio.

Oída por S. M. la esposicion se dignó resolver á nombre de su augusta hija doña MARIA ISABEL II lo que sigue: "S. M. ha accedido á los deseos del consejo de Gobierno y del de ministros, mandando que salgan los reos inmediatamente para sus destinos." A consecuencia de esta soberana resolucion han salido los reos de la capital á cosa de las dos de esta mañana. Esta sin duda fue la causa de que anoche se reforzasen algunos cuerpos de guardia, y se tomasen ciertas medidas de precaucion.

ADVERTENCIA.

Los editores del Tiempo que solo desean complacer á los señores que los favorecen, ven con sentimiento que á medida que la suscripcion se aumenta, algunos suscritores reciben el periódico demasiado tarde porque hay que tirar mayor número de ejemplares, y no teniendo otro medio de evitar este mal y de prevenir las quejas continuas de los que como es regular quieren recibir el periódico temprano, hemos resuelto dar por separado el boletín de cotizacion ó bolsa de comercio á los señores que lo necesiten á fin de no tener que aguardarlo para empezar á imprimir; y con el objeto de que esta medida redunde en beneficio de nuestros suscritores prevenimos á los señores de Madrid, que estándolo al Tiempo necesiten la bolsa, que se sirvan avisar hoy mismo á la redaccion por medio de una nota firmada que espese el número y nombre de la suscripcion, y en adelante recibirán gratis los ejemplares que pidan no pasando de seis, todos los días al anocheecer en sus respectivas casas, proporcionándoles de este modo la ventaja de que los puedan incluir en una carta; pues al efecto se imprimirán en un papel pequeño. De este modo los que no necesitan la bolsa no experimentan por ella ningun retraso, y los que la necesitan la tienen de modo que puedan hacer uso de ella mas cómodamente. La redaccion sacrifica con gusto el gasto que esto pueda originarle á trueque de agradar á sus suscritores.

Hoy mismo se entregarán en la redaccion y en las librerías los ejemplares que soliciten de la bolsa los señores suscritores.

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NÚM. 61